



Documentos de Trabajo

**¿Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres?:
un estudio comparado sobre los valores de género en Uruguay
y Chile**

Juan Pablo Pagano, Verónica Pérez, Máximo Rossi, Daniela Vairo

Documento No. 06/09

Mayo 2009

¿Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres?: un estudio comparado sobre los valores de género en política en Uruguay y Chile

Juan Pablo Pagano*
Verónica Pérez**
Máximo Rossi***
Daniela Vairo**

- * Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR (dECON)
- ** Fundación Equipos e ICP.
- *** Fundación Equipos y dECON.

Resumen

El género refiere al comportamiento que se espera de las personas según su sexo, es entonces socialmente construido y aprendido y define lo que hombres y mujeres deben o no hacer en el marco de una sociedad y un tiempo determinado, y en virtud de las normas sociales compartidas. Utilizando datos del Estudio Mundial de Valores, se analizan los cambios que los valores de género han tenido en la opinión pública chilena y uruguaya, en lo que refiere a la participación de hombres y mujeres en política en la última década (¿los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres?), así como se exploran los factores que están operando en su conformación. Se encuentra que los hombres, las personas más religiosas y los residentes en Chile presentan una menor probabilidad de poseer valores igualitarios de género. Dicha probabilidad aumenta a mayor educación y mientras más a la izquierda se autoidentifique la persona. También se encuentra un aumento del promedio de personas en desacuerdo con la frase “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres” en el período 1996-2006, aunque este movimiento sólo se produce en Uruguay.

Palabras claves: valores, género, probit

JEL: D01, D70

Abstract

Gender refers to the kind of behaviour that people expects about different persons according to their sex. Hence, it is a socially constructed and learned concept that defines what men and women should and should not do in the context of a defined time and society, and by means of socially shared rules. Using data from the World Values Survey, we analyse the changes that public opinion in Chile and Uruguay have gone through regarding gender values in the last decade. In particular, with respect to the participation of men and women in politics (do men make better political leaders than women?), investigating what are the factors that shape this attitude. We find that men, religious people, and Chile residents, present a lower probability of having egalitarian gender values. This probability increases with education, and the more on the left the person identifies himself in an ideological scale. We also find an increase in the average number of people that disagree with the statement: “men make better political leaders than women” in the period 1996-2006, but only in Uruguay.

Keywords: values, gender, probit

1- Introducción

El estudio de las características y determinantes de las (des) igualdades de género ha estado presente en forma creciente en la agenda y producción académica en las últimas dos décadas. La igualdad de género, en tanto uno de los elementos del desarrollo humano, se vincula con la calidad de la democracia entendida no sólo como el goce de los derechos formales de participación y asociación, sino también como la ampliación de las oportunidades de participación efectiva para las personas. Así, algunos estudios han mostrado que el énfasis en la igualdad de género y la tolerancia hacia los grupos excluidos ha surgido primero en las sociedades industriales avanzadas a través de un proceso de reemplazo intergeneracional de valores. Los cambios a nivel societal producidos en las últimas décadas (ingreso creciente de las mujeres al mercado de trabajo, su acceso creciente a la educación universitaria y a cargos de decisión política, cambios en las pautas reproductivas, en los arreglos familiares, etc.) han sido producto del cambio de valores, pero a su vez han contribuido a modificar las percepciones sobre los roles de género en una relación que puede calificarse como dialéctica (Inglehart y Norris 2003, Inglehart y Welzel 2006).

En este contexto, este trabajo tiene como objetivo analizar los cambios que los valores de género han tenido en la opinión pública chilena y uruguaya, en lo que refiere a la participación de hombres y mujeres en política en la última década, así como explorar qué factores están operando en su conformación. Para ello, se utilizan datos del Estudio Mundial de Valores realizado en Chile y Uruguay en los años 1996 y 2006. El trabajo encuentra movimientos hacia valores más igualitarios sólo en Uruguay, al tiempo que identifica como principales factores influyentes en este tipo de valores al sexo, el nivel educativo y la autoidentificación ideológica.

2- Revisión de la literatura existente en valores de género

El género es ante todo una construcción social y designa las relaciones sociales entre los sexos, o el conjunto de ideas y valoraciones sobre lo masculino y lo femenino. Género es distinto de sexo, aunque ambos términos están relacionados: mientras el sexo refiere a lo biológico, el género refiere al comportamiento que se espera de las personas según su sexo. El concepto de género es socialmente construido y aprendido y define lo que hombres y mujeres deben o no hacer en el marco de una sociedad y un tiempo determinado, y en virtud de las normas sociales compartidas por los miembros de esa sociedad. A partir de las concepciones de género se derivan entonces estereotipos,

es decir, modelos de conducta asignados a hombres y mujeres¹. En este sentido, en general, lo masculino ha estado históricamente ligado a la esfera pública y a las tareas de la producción de bienes, mientras lo femenino se ha relacionado con la esfera privada y las tareas de la reproducción biológica y social (*tareas del cuidado*). Por lo tanto, concibiendo a los valores en general como un mapa mental en el sentido de cosmovisiones a partir de las cuales los individuos se interpretan y comprenden a sí mismos y al mundo que los rodea (Yeric y Todd 1996), aquí se designará como valores sustentados en concepciones de género (*valores de género*) al conjunto de ideas y prescripciones sociales que determinan los derechos, deberes y recompensas que corresponden a hombres y mujeres en las distintas esferas de la sociedad y delimitan sus actitudes y conductas.

En este sentido, valores más igualitarios de género son señalados como uno de los factores que influyen en el ingreso de más mujeres en cargos de poder político. Inglehart y Norris (2000 y 2003) han encontrado que la prevalencia de valores más igualitarios de género influye positivamente sobre la tasa de presencia de mujeres en los parlamentos nacionales. Como señalan los autores, los valores de género podrían estar influyendo en este fenómeno sobre dos niveles: por un lado, sobre la *oferta* de candidatas, es decir, sobre el grado en que las mujeres están preparadas psicológicamente para competir por un cargo público. Dado que los valores predominantes en cada sociedad determinan los derechos, recompensas y poderes para hombres y mujeres en las distintas esferas, entre ellas la esfera pública, las explicaciones desde el lado de la oferta sostienen que en donde prevalecen actitudes tradicionales, las mujeres no sólo están limitadas por la sociedad, en cuanto a las oportunidades que persiguen, sino también por ellas mismas. Pero por otro lado, los valores de género también influirían sobre la *demand*a, es decir, sobre el grado en que las mujeres son “requeridas” en la actividad política, ya sea por quienes seleccionan candidatos dentro de los partidos políticos, por los medios de comunicación, y hasta por el propio electorado cuando evalúa un liderazgo².

Pero ¿qué factores actúan en la configuración de valores más o menos igualitarios de género? Como ya se mencionó las ideologías de género están ancladas socialmente, en un tiempo y espacio determinados. En este sentido, la teoría del cambio cultural desarrollada por Ronald Inglehart coloca

¹ Sanbonmatsu (2003) define los estereotipos como estructuras cognitivas basadas en creencias y expectativas sobre los grupos sociales en virtud de las cuales la gente caracteriza al resto, en parte porque al hacerlo se aseguran una buena parte de información a bajo costo.

² No obstante esto, debe tenerse presente que los factores culturales no son la única variable que influye sobre la composición por sexo de los órganos políticos, ni su influencia es lineal. Una vasta literatura ha señalado la multicausalidad del fenómeno en el que variables de distinta naturaleza actúan en forma interrelacionada. Así por ejemplo, Norris (2004 y 2006) ha mostrado la importancia de los incentivos introducidos por las reglas electorales en la elección, por parte de los partidos políticos, de candidatas “óptimas”. Por otro lado, Norris (2004) también ha señalado la relación positiva entre altos niveles de desarrollo socioeconómico de las sociedades y el surgimiento de valores más igualitarios de género, lo que luego repercutiría sobre las tasas de representación de mujeres en los parlamentos.

a los valores igualitarios de género dentro de los denominados valores de autoexpresión, relacionados con la autonomía personal y la libertad de elección. El viraje hacia valores de autoexpresión se traduce, por ejemplo, en cambios en el comportamiento sexual y reproductivo, en el cuestionamiento a la autoridad, en el surgimiento de nuevas formas de expresión y participación política no ligadas a las estructuras partidarias tradicionales, así como en la flexibilización de los roles tradicionales de género y en una mayor tendencia a la aceptación de la diversidad humana, así como el surgimiento de movimientos anti-discriminación en varios frentes.

Este cambio de valores es producto de procesos de modernización socioeconómica de las sociedades. En este sentido, cuando la supervivencia no está garantizada las personas se apoyan en valores y normas tradicionales –como los roles de género o los modelos tradicionales de familia- de forma de maximizar la predictibilidad de un mundo incierto. En estas sociedades los roles de género son rígidos y colocan al hombre como principal proveedor de bienes y a la mujer como principal cuidadora y encargada de las funciones de la reproducción biológica y social. La crianza y cuidado de los hijos e hijas es concebida como metas centrales y principal función en la vida de las mujeres y su principal recurso de satisfacción personal (Inglehart y Baker 2000: 28).

Sin embargo, la asociación entre modernización socioeconómica y valores igualitarios de género no es perfecta: algunas sociedades avanzadas como Noruega, Finlandia y Alemania Occidental muestran mejores puntajes de lo que se esperaría, en tanto otras, como Estados Unidos y Japón puntúan peor. No todas las sociedades responden al cambio de igual manera y en la misma dirección sino que otros factores están mediando en la relación como las creencias religiosas y los legados históricos e instituciones políticas (Inglehart y Norris 2003). De este modo, Steel y Kabashima (2008) en su estudio sobre los países asiáticos y en especial sobre Japón, han señalado que pese a que estas sociedades han alcanzado un estadio avanzado de desarrollo socioeconómico, muestran valores de género tradicionales, incluso en mayor grado que países de regiones menos desarrolladas como América Latina. Steel y Kabashima sostienen que los procesos de modernización no son idénticos de una sociedad a otra, y eso hace que ciudadanos/as de diferentes regiones no compartan los mismos valores por más que se encuentren en sociedades con un mismo estadio de desarrollo. Según los autores, en los países de Asia del Este los procesos de modernización incorporaron las desigualdades de género y por lo tanto, los valores del público reflejan las normas desigualitarias promulgadas por sus gobiernos.

Por otro lado, Inglehart y Norris (2000 y 2003) también han encontrado que las mujeres tienen valores de género más igualitarios que los hombres, en la medida en que rechazan el dominio del estereotipo masculino en política en mayor medida que aquellos, tanto en los países ricos como en los pobres, no obstante, estas diferencias en las sociedades menos avanzadas es pequeña.

La influencia del sexo en la configuración de las opiniones hacia la presencia de hombres y mujeres en ámbito político ha sido señalado por otros trabajos en donde se ha encontrado que las mujeres tienen mayor “conciencia de género” en la evaluación de los candidatos o representantes mujeres, de tal forma que prefieren ser representadas por una persona de su propio sexo, lo que es asociado a su subrepresentación crónica en la esfera pública, hecho que las haría más sensibles al sexo de los candidatos (Dolan y Sanbonmatsu 2008).

Sin embargo, en la literatura no existe acuerdo absoluto sobre la dirección y fuerza del sexo en la configuración de estos valores. Así, Inglehart y Welzel (2006: 367) observan que los hombres de los países ricos rechazan el hecho de que los hombres sean mejores líderes políticos en una proporción mayor que las mujeres de los países de renta baja, por lo cual esto sugiere que las creencias sobre los roles de género no siguen linealmente el interés racional (auto-interesado) del sexo entrevistado, sino que en culturas patriarcales tanto hombres como mujeres tienen orientaciones relativamente tradicionales, y a la inversa, en culturas más modernas, incluso los hombres tendrían orientaciones relativamente igualitarias.

Por último, otro factor central en la teoría del cambio de valores está constituido por el peso del reemplazo generacional: los jóvenes muestran una tendencia menor a creer en la superioridad masculina que las generaciones más viejas, al tiempo que estas diferencias son también mayores que las diferencias de género de tal modo que los varones jóvenes de las sociedades más avanzadas tienen orientaciones de género más igualitarias que las mujeres mayores de estas mismas sociedades. La importancia que cobra el reemplazo generacional en el cambio de valores explica por qué la cuestión social del género ha cobrado prominencia sólo recientemente: los cambios culturales son lentos pues las personas adquieren los valores en las etapas formativas, permaneciendo aquellos relativamente estables a lo largo de la vida. Esto hace que una transformación en los valores de una sociedad necesite que una generación reemplace a la anterior (Inglehart y Norris 2003, Inglehart y Welzel 2006).

3.- Datos, metodología e hipótesis

Los datos utilizados en este estudio provienen del Estudio Mundial de Valores³ (WVS, World Values Survey) de los años 1996 y 2006, para Uruguay y Chile. La elección de estos dos casos viene

³ El Estudio Mundial de Valores es una investigación global sobre cambios socioculturales y políticos. Las entrevistas se han llevado a cabo a muestras representativas a nivel nacional de más de 80 países en los 5 continentes, conteniendo información de diverso tipo como socioeconómica, política, demográfica, etc. Se han realizado un total de 4 olas desde el año 1981, por más información ver: <http://www.worldvaluessurvey.org/>

dada por la similitud de estos dos países: tanto Chile como Uruguay son sociedades de desarrollo humano alto, de larga trayectoria democrática en América Latina –a pesar de los golpes de Estado que ambos países afrontaron en la década del 70 al igual que la mayoría de los países del continente– con sistemas de partidos institucionalizados, al tiempo que ambos países muestran las tasas más bajas de representación femenina parlamentaria de América Latina⁴.

Se tiene un total de 1000 observaciones de personas de 18 años y más para cada país en cada año, por lo que la muestra está constituida por un total de 4000 observaciones. En particular, la principal variable de interés es recogida mediante una pregunta que indaga acerca del grado de acuerdo o desacuerdo de las personas entrevistadas con la frase: “*en general los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres*”, cuyas opciones de respuesta son: muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo. A partir de esta pregunta se creó la variable binaria *homlid* que toma el valor uno si la persona está en desacuerdo o muy en desacuerdo con la frase, y cero en cualquier otro caso. Es decir, que el valor uno indicaría la presencia de valores igualitarios de género.

Como forma de indagar acerca de los factores que afectan el comportamiento de los valores de género se utilizaron un conjunto de variables demográficas y socioeconómicas. Con respecto al sexo, la variable binaria *hombre* toma el valor uno en el caso de una persona de este sexo, y cero en caso de que sea mujer. De acuerdo con lo encontrado por otras investigaciones esperamos que los hombres expresen valores menos igualitarios de género en el ámbito público que las mujeres.

En relación a la edad, se construyeron cuatro variables binarias que recogen diferentes tramos de edad elegidos para estudiar su posible efecto. Tomando en cuenta que se trata de una muestra de personas mayores de 18 años se toman los tramos 18-30, 30-40, 40-50 y 61 y más. En la estimación se omite el tramo más joven (18-30) de manera de estudiar las diferencias en los valores de género a medida que las personas envejecen. Se espera que las personas de las generaciones más jóvenes presenten, al igual que las mujeres, valores más igualitarios de género.

Otra de las variables que resulta de interés es el nivel educativo en la medida en que puede ser tomado como un indicador de modernidad. En este sentido, es esperable que las personas más educadas tiendan a exhibir valores de autoexpresión en mayor medida que las menos educadas, y por lo tanto, se espera que también exhiban valores más igualitarios de género. En este sentido, se construyeron 9 variables binarias que recogen el máximo nivel educativo alcanzado por las personas entrevistadas: *primaria*, *secundaria_inc*, *secundaria_com*, *prepa_inc*, *prepa_com*, *universidad_inc* y

⁴ Según los últimos datos disponibles de la Clasificación Mundial de Mujeres en los Parlamentos que elabora la Unión Interparlamentaria Chile se encuentra en el lugar 79 de la clasificación de un total de 189 países en tanto Uruguay en el lugar 92. En América Latina, Chile se encuentra en el lugar 14 de 19 países mientras Uruguay en el lugar 16. www.ipu.org

universidad_com toman el valor uno en caso de que la persona no haya recibido educación formal o haya alcanzado un nivel de educación primaria, secundaria incompleta, secundaria completa, preparatorio incompleto, preparatorio incompleto, universidad incompleta y universidad completa respectivamente.

Se utilizó también la variable binaria (*trabaja*) que toma el valor uno en caso de que la persona entrevistada se encuentre efectivamente ocupada (ya sea por cuenta propia o como empleado) y tres variables binarias (*ingreso1*, *ingreso 2*, *ingreso3*) que dan cuenta de la situación socioeconómica del hogar del entrevistado tomando en cuenta todos los sueldos, salarios, pensiones y demás ingresos que entren a él. Dicha situación es capturada por medio del autorreporte, al indicarle directamente al entrevistado que ubique su hogar de acuerdo a sus ingresos en una escala del 1 al 10, donde en el 1 estarían los más pobres. Luego se agrupan dichos hogares según se encuentren en los niveles 1, 2 y 3 de la escala (*ingreso1*); 4, 5, 6 y 7 (*ingreso2*) y 8, 9, y 10 (*ingreso3*). La categoría omitida es la de los hogares de menores ingresos (*ingreso1*). En tanto los ingresos de un hogar son un indicador del nivel de bienestar socioeconómico de las personas que lo integran, se espera una relación positiva entre mayores niveles de ingreso de los hogares y la expresión de valores de género más igualitarios. El mismo tipo de asociación se espera respecto a las personas que trabajan.

Con respecto al estado civil, se construyeron cinco variables binarias: *casado*, *union_libre*, *separado*, *viudo* y *soltero* que toman el valor uno según el estado civil declarado. En las estimaciones la categoría omitida es soltero.

También, se incluyen dos variables relacionadas con la religión y la religiosidad. La primera de ellas, *católico*, toma el valor uno en caso de que la persona declare poseer una religión y que esta sea el catolicismo, y cero en caso contrario. La segunda variable, *religioso*, toma el valor uno en caso de que la persona asista a servicios religiosos una o más veces a la semana. Esperamos que la mayor cercanía con la religión o la religiosidad esté asociada con valores más tradicionales de género.

Como forma de tener un indicador de tolerancia a la diversidad se incluyó la variable tolerancia frente a la homosexualidad. En tanto variable ordinal *just_homsex* toma valores de 1 a 10, según cuán justificable considere el entrevistado la homosexualidad, donde el valor 1 indicaría que nunca se justifica y el valor 10 que siempre se justifica. En la medida en que la tolerancia a la diversidad es uno de los valores de autoexpresión, se espera que las personas que más justifican comportamientos como la homosexualidad tiendan a estar más en desacuerdo con el hecho de que los hombres son mejores líderes.

Por otro lado, se incluye también la variable auto-identificación ideológica en el eje izquierda-derecha como otra variable independiente de tipo actitudinal. A los efectos de el estudio de

su influencia se crean un conjunto de variables binarias (*izquierda, centroizq, centro, centrodere, y derecha*) que capturan dicho autopoicionamiento en una escala del 1 al 10, donde 1 implicaría la posición más a la izquierda posible, y 10 la más a la derecha. En la medida en que el parte aguas clásico entre la izquierda y la derecha es la diferente actitud que asumen las personas frente al ideal de la igualdad-libertad (Bobbio 1995), priorizando la izquierda la primera parte del término y la derecha la segunda, esperamos que las personas que se autoidentifican como de izquierda adhieran a valores más igualitarios respecto al desempeño de mujeres y hombres en temas como el acceso a puestos de poder que quienes no lo son, aunque más no sea por priorizar la igualdad como valor en general.

Por último, ya que se trabaja con datos para dos países y en dos años diferentes, se incluyen las binarias *Chile y año2006*, omitiendo *Uruguay y año1996*.

Para dar cuenta de los factores que influyen sobre el hecho de que las personas posean valores igualitarios de género, en este caso en lo referente a la participación de hombres y mujeres en política en Chile y Uruguay, se estimó un modelo probit con *homlid* como variable dependiente y el resto de las variables mencionadas anteriormente como variables independientes⁵. En definitiva, al tratarse de una variable dependiente binaria, lo que estima el modelo es una probabilidad, es decir, la probabilidad de que las personas entrevistadas estén en desacuerdo con la frase. Además de los resultados de la estimación de los coeficientes del modelo se presentan los efectos marginales, como forma de dar cuenta de la magnitud del efecto de las variables independientes sobre la probabilidad de expresar valores igualitarios de género.

En la Tabla 1 se presenta la comparación entre Uruguay y Chile para los años 1996 y 2006 con respecto a la variable dependiente del modelo, el total refiere a la totalidad de las personas que respondieron a la pregunta correspondiente. En la tabla se observa que el porcentaje de personas que están en desacuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, es decir, que poseen valores de género más igualitarios, ha aumentado, entre los años 1996 y 2006. Sin embargo, dicho aumento no es homogéneo entre los países ya que en Uruguay dicha cifra evolucionó desde un 62 hasta un 80 por cien, mientras que en Chile se ha mantenido estable, incluso disminuyendo aunque no significativamente (de 58 a 56 por cien).

Insertar tabla 1

⁵ En el modelo probit, la probabilidad de que la variable binaria y (*homlid*) tome valor 1, condicional a un vector de variables x queda caracterizada por la ecuación: $P(y=1|x) = \Phi(\beta'x)$. Donde $\Phi(\cdot)$ es la función de distribución normal estándar.

4.- Resultados y análisis

La Tabla 2 presenta los resultados de las estimaciones de los modelos probit. Debido al alto porcentaje de no respuesta a la pregunta de autoidentificación ideológica (en el entorno del 15%) se estiman dos modelos, uno que no incluye dichas variables y otro que sí (modelos I y II, respectivamente). En las primeras dos columnas de la tabla encontramos la estimación de los coeficientes del modelo I y II, mientras que en las dos últimas se muestran los efectos marginales, en puntos porcentuales, de las variables que resultaron estadísticamente significativas en la estimación de ambos modelos.

Insertar tabla 2

En primer lugar, observamos que la probabilidad estimada por el modelo de que la variable dependiente tome el valor 1 ($P(y=1|x)$) es de 0.648 y 0.663 para el caso del modelo sin y con las variables de autoidentificación ideológica respectivamente. Al tratarse de una variable dependiente binaria, esta probabilidad significa que en promedio, el modelo estima que un 64.8% de los entrevistados y entrevistadas posee valores igualitarios de género, en lo que respecta a la participación de hombres y mujeres en política ($homlid=1$), para el caso del modelo sin autoidentificación ideológica⁶. Tomando en cuenta que el porcentaje de personas entrevistadas que efectivamente se encuentran en esa categoría en la muestra es de 63.6, dicha medida de bondad de ajuste del modelo es satisfactoria aunque es una medida parcial. El ajuste general del modelo presenta un valor del estadístico de razón de verosimilitudes de 311.69 y 318.65 para los modelos I y II respectivamente, lo cual lleva a rechazar la hipótesis nula de que las variables incluidas son no significativas en conjunto.

Se encuentra un efecto estadísticamente significativo del sexo. En particular, el hecho de que la persona entrevistada sea hombre tiene un efecto negativo en la probabilidad estimada de que esté en desacuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. Con respecto a la magnitud de dicho efecto, se estima un efecto marginal negativo de unos 16 puntos para ambos modelos. Esto debe leerse como que el hecho de que ser hombre disminuye la probabilidad estimada por el modelo de que la variable dependiente tome el valor 1, en 16 puntos porcentuales. El sexo es además la variable con mayores efectos marginales sobre la variable dependiente.

⁶ Análogo para el modelo que incluye las variables de autoidentificación ideológica.

A su vez, se observa un fuerte efecto de la educación en las estimaciones. Tomando en cuenta que la categoría omitida representa a los individuos de menor nivel educativo, es decir aquellas personas que alcanzaron un nivel de primaria como máximo nivel de educación formal, se encuentra que a mayor nivel educativo alcanzado, mayor probabilidad de estar en desacuerdo con la frase. Esto se refleja en el signo positivo del coeficiente y estadísticamente significativo asociado a las variables de educación incluidas, con la excepción de la variable *prepa_inc*. En este sentido, el mayor efecto viene dado por la variable que captura a los individuos con un nivel educativo de universidad completa. Es decir, que la mayor diferencia encontrada con respecto a la probabilidad estimada de estar en desacuerdo con la frase se da entre los dos niveles educativos extremos (universidad completa vs. primaria) con un efecto marginal asociado que varía entre 12 y 14 puntos porcentuales (modelos I y II respectivamente).

Con respecto a la religión, se observa un efecto negativo y estadísticamente significativo del grado de religiosidad, pero no así del hecho de ser católico. En este sentido, el hecho de asistir por lo menos una vez a la semana a servicios religiosos está asociado con una disminución en la probabilidad estimada de poseer valores igualitarios de género de entre 7 y 16 puntos porcentuales (modelos I y II respectivamente). A su vez, se encuentra una asociación positiva con la variable que refiere a cuan justificable se considera la homosexualidad. En este sentido, mientras más justificable considere el entrevistado a la homosexualidad, mayor probabilidad de que la variable dependiente tome el valor 1. El efecto marginal asociado a dicha variable es del entorno de 1.5 puntos porcentuales, y debe interpretarse como el aumento en la probabilidad de que la variable dependiente tome el valor 1 al pasar de una categoría de respuesta a otra (recordar que dicha variable toma valores discretos del 1 al 10). Por lo tanto, la diferencia entre la probabilidad estimada para una persona que considera para nada justificable la homosexualidad (*just_homosex=1*) y una persona que la considera totalmente justificable (*just_homosex=10*) es del entorno de 15 puntos porcentuales.

También se encuentra un efecto significativo del autopoicionamiento ideológico en el eje izquierda-derecha. Al omitir la variable *derecha* se encuentra un efecto positivo de autoidentificarse como de izquierda o de centro-izquierda con respecto a considerarse de derecha. La magnitud de dicho efecto es del orden de los 11 puntos porcentuales para el caso de considerarse de izquierda, reduciéndose a la mitad para centro-izquierda.

Por último, el año de la entrevista y el país de residencia están significativamente asociados con la probabilidad de poseer valores igualitarios de género. En este sentido, residir en Chile reduce dicha probabilidad (efecto marginal negativo de 13 puntos porcentuales) mientras que el hecho de que la entrevista haya sido realizada en el año 2006 aumenta dicha probabilidad (efecto marginal de 7 puntos porcentuales). Esto indica que en el transcurso de los 10 años que van desde la primer

entrevista a la segunda se produjo un aumento estadísticamente significativo de la probabilidad de que los entrevistados de ambos países posean valores igualitarios de género, por lo menos en lo que a la participación de hombres y mujeres en política refiere.

Insertar tabla 3

A manera de resumen la Tabla 3 muestra los resultados de las probabilidades estimadas de poseer valores igualitarios de género ($P(\text{homlid} = 1)$) para mujeres y hombres y por país, por separado. Estas estimaciones son el resultado del cálculo de la probabilidad predicha por el modelo pero para determinados valores de dichas variables (sexo y país) y el resto de las variables en la media. Por ejemplo, la probabilidad estimada de que *homlid* tome el valor 1 para un hombre chileno sería la predicción del modelo tomando las variables *chile* y *hombre* el valor 1, y el resto de las variables en la media. De dicha tabla se desprende que la probabilidad de poseer valores igualitarios de género para un habitante de Uruguay promedio es de 0.72, mientras que para un residente de Chile es significativamente menor (0.59). A su vez, y consistente con los resultados comentados anteriormente, la mayor probabilidad de poseer valores igualitarios de género se observa para las mujeres uruguayas en casi un 80%, en alto contraste con los hombres chilenos quienes presentan la menor probabilidad estimada de poseer valores igualitarios de género con un 49%. En ambos países las mujeres son más igualitarias.

5.- Conclusiones

Los datos provenientes del Estudio Mundial de Valores (WVS, World Values Survey) para los años 1996 y 2006 permiten observar que en el transcurso de una década, en Uruguay se ha producido un aumento en la proporción del público que exhibe valores más igualitarios de género respecto a la participación de hombres y mujeres en política, no así en Chile, en donde aún hoy una proporción relevante del electorado (44%) continúa pensando que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres.

Pero el trabajo tiene también varios resultados interesantes respecto al impacto de las diversas variables que influyen en la configuración de valores más igualitarios de género hacia la actuación de hombres y mujeres en el ámbito público. En primer lugar, el trabajo encuentra un efecto importante del sexo sobre la variable dependiente, de tal modo que en ambos países son las mujeres quienes muestran valores más igualitarios de género en el ámbito público, siendo las uruguayas las más

igualitarias. Es posible que esta divergencia de valores se explique por la desventaja crónica que presentan las mujeres chilenas y uruguayas en el ámbito público: si un grupo considera que no es totalmente valorado en sus capacidades o encuentra barreras para acceder a ciertos ámbitos tenderá a acentuar -más que otros grupos- valores y actitudes que lo beneficien. Pero por un lado, esta brecha de valores sugiere algunas cosas sobre la oferta y demanda de candidatas a nivel político. Si las mujeres están más en desacuerdo con el hecho de que los hombres sean mejores líderes, entonces, es razonable deducir que entre ellas existe cierto grado de autoconfianza personal en el desempeño de una función asociada tradicionalmente a lo masculino. Desde este punto de vista entonces, los problemas asociados a la oferta de candidatas deberían relativizarse. Sin embargo, también se debe señalar, que si bien los valores están en la base de actitudes y conductas, en este caso, poseer valores más igualitarios de género no necesariamente implica, para el caso de las mujeres, su traducción lineal a una mayor predisposición a participar activamente en política. Otros estudios han mostrado que las mujeres están menos interesadas en política que los hombres, son menos ambiciosas y participan menos en las organizaciones que por lo general sirven de trampolín a las candidaturas: sindicatos, gremios, partidos políticos (Inglehart y Norris 2005, Lawless y Fox 2005, Moreira 2001).

Pero por otro lado, esta divergencia de género en estos valores debe interpretarse a la luz de la demanda de candidatos para ocupar cargos en un sistema político: si son los hombres quienes en mayor medida piensan que las mujeres no son tan óptimas como líderes políticas en relación a ellos, y a su vez son éstos quienes, por lo general, ocupan los puestos más importantes de las estructuras partidarias y seleccionan a los candidatos, es de esperar que sus expectativas acerca del desempeño de hombres y mujeres en política influirá en la selección de las personas adecuadas para ocupar un cargo.

En segundo lugar, el trabajo ha mostrado que en Uruguay y Chile la educación también influye en la configuración de los valores de género en política, de tal forma que las personas más educadas son las que exhiben valores más igualitarios. Esto confirma la hipótesis de que niveles crecientes de desarrollo socioeconómico impactan positivamente sobre el surgimiento de valores de autoexpresión, en este caso relativos a la igualdad de género.

En tercer lugar, autoidentificarse como de izquierda y tolerar la homosexualidad también produce efectos positivos sobre el desarrollo de valores más igualitarios de género. En cuanto a lo primero, es necesario investigar un poco más cuáles son las opiniones y preferencias que hacen que una persona se defina como de izquierda o de derecha, más allá del clásico parte aguas de la igualdad-libertad, traducido muchas veces en lógicas de Estado-mercado. ¿Son los nuevos valores de autoexpresión propiedad de la izquierda? ¿Cómo afecta el sexo esta relación? Investigaciones realizadas para sociedades avanzadas han mostrado un giro hacia la izquierda de las mujeres a nivel

de opinión pública (Inglehart y Norris 2000 y 2003) lo cual sería coherente con sus mayores tendencias a exhibir valores más igualitarios de género. ¿Esto se reproduce para los países latinoamericanos? En cuanto a la tolerancia a la homosexualidad parece razonable que esté asociada a valores igualitarios de género en la medida en que se trata de dos valores de autoexpresión. Pero asimismo, también es interesante preguntarse como juega el sexo en esta relación. ¿Muestran las mujeres más valores de autoexpresión que los hombres o sólo en relación a los valores de género? Estos puntos requieren mayores profundizaciones.

En cuarto lugar, al igual que lo encontrado en otros trabajos, la religión influye negativamente en la expresión de valores igualitarios de género en política en Chile y Uruguay.

Por último, la edad no tiene efectos significativos sobre los valores de género en política en los dos países. Es necesario un estudio más exhaustivo sobre el cambio en estos valores en el contexto latinoamericano, ya que es posible y previsible que el cambio generacional de valores no tenga las características que en las sociedades avanzadas.

Referencias bibliográficas

- Bobbio, Norberto (1995): *Derecha e izquierda*; Taurus, España.
- Dolan, Kathleen y Kira Sanbonmatsu (2008): “Gender Stereotypes and Attitudes Toward Gender Balance in Government”; en *American Politics Research* (agosto).
- Inglehart, Ronald y Wayne Baker (2000): “Modernization, cultural change and the persistent of traditional values”. En *American Sociology Review*, Vol. 65, febrero, pp. 19-51.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris (2000a): “Cultural Barriers to Women’s Leadership: A Worldwide Comparison”. *International Political Science Association World Congress*, Quebec City.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris (2000b): “The Developmental Theory of the Gender Gap: Women’s and Men’s Voting Behavior in Global Perspectives”; en *International Political Science Review*, Nº 21, pp. 441-4463.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris (2003): *Rising Tide. Gender Equality and Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris (2005): “Gendering Social Capital”, en Brenda O’Neill (ed.) *Gender and Social Capital*; Routledge, New York.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel (2006): *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. CIS-Siglo XXI, Madrid.
- Lawless, Jenifer y Richard Fox (2005): *It takes a candidate. Why women don’t run for office*; Cambridge University Press, EEUU.
- Moreira, Constanza (2001): “¿Democracia restringida en Uruguay? Límites culturales e institucionales a la participación de las mujeres en política (1985-2000)”; en Susana Mallo y Miguel Serna (organizadores), *Seducción y Desilusión: la política latinoamericana contemporánea*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Sanbonmatsu, Kira (2003): “Political Knowledge and Gender Stereotypes”; en *American Politics Research* (noviembre)
- Stell, Gill y Ikuo Kabashima (2008): “Cross-Regional Support for Gender Equality”. En *International Political Science Review*, Vol. 29, Nº 2, marzo, pp. 135-156.
- Yeric, Jerry L. y John R. Todd (1996).: *Public Opinion. The visible politics*. Peacock Publishers, Itasca, Illinois.

Anexos

Tabla 1. Distribución de la variable dependiente según año y país, porcentajes

País	año 1996			año 2006		
	<i>homlid=1</i>	<i>homlid=0</i>	<i>total</i>	<i>homlid=1</i>	<i>homlid=0</i>	<i>total</i>
Uruguay	62	38	100	80	20	100
Chile	58	42	100	56	44	100
Total	60	40	100	67	33	100

Tabla 2. Resultados: coeficientes y efectos marginales

Variable	Coeficientes		Efectos Marginales	
	Modelo I	Modelo II	Modelo I	Modelo II
Hombre	-0.437*** (0.049)	-0.460*** (0.052)	-0.162 (0.018)	-0.168 (0.019)
edad30_40	0.013 (0.066)	0.018 (0.071)		
edad40_50	-0.054 (0.067)	-0.084 (0.071)		
edad50_60	0.012 (0.076)	-0.006 (0.081)		
edad61mas	-0.126 (0.082)	-1.109 (0.089)		
secundaria_inc	0.257*** (0.068)	0.025*** (0.074)	0.092 (0.024)	0.090 (0.025)
secundaria_com	0.234*** (0.070)	0.219*** (0.077)	0.084 (0.024)	0.077 (0.026)
prepa_inc	-0.010 (0.133)	-0.085 (0.142)		
prepa_com	0.255** (0.107)	0.278** (0.115)	0.090 (0.035)	0.095 (0.037)
universidad_inc	0.299*** (0.097)	0.228** (0.103)	0.105 (0.032)	0.080 (0.034)
universidad_com	0.387*** (0.094)	0.342*** (0.100)	0.133 (0.030)	0.117 (0.031)
católico	-0.087 (0.047)	-0.050 (0.052)		
religioso	-1.138** (0.058)	-0.191*** (0.063)	-0.052 (0.022)	-0.071 (0.024)
casado	-0.054 (0.064)	-0.031 (0.069)		
unionlibre	-1.108 (0.091)	-0.137 (0.098)		
separado	0.039 (0.096)	0.062 (0.104)		
viudo	-0.222 (0.107)	-0.215 (0.116)		
trabaja	-0.014 (0.051)	-0.024 (0.055)		
ingreso2	0.024 (0.053)	0.035 (0.057)		
ingreso3	0.002 (0.073)	0.049 (0.080)		
just_homosex	0.041*** (0.008)	0.033*** (0.008)	0.015 (0.003)	0.012 (0.003)
chile	-0.398*** (0.051)	-0.384*** (0.055)	-0.147 (0.018)	-0.140 (0.020)
año2006	0.148*** (0.049)	0.213*** (0.053)	0.055 (0.018)	0.077 (0.019)
izquierda		0.323*** (0.108)		0.110 (0.033)
centroizq		0.183** (0.088)		0.065 (0.030)
centro		0.112 (0.076)		
centrodere		-0.103 (0.088)		

***, **, Significativa al 1 y 5% respectivamente

Errores estándar entre paréntesis

Tabla 3. Estimación de la probabilidad de estar en desacuerdo con la frase según sexo y país

País	Hombres	Mujeres	<i>Total</i>
Uruguay	0.63	0.79	<i>0.72</i>
Chile	0.49	0.66	<i>0.59</i>